



# El Carácter antiutópico del Marxismo

## *The antiutopic character of Marxism*

Luis VARGAS

*Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.*

### **RESUMEN**

La utopía marxista no es realizable mientras existan condiciones de opresión ciudadana. Es en el más acá donde el hombre encuentra la explicación de sí mismo y aquello que se proyecta fuera de él como algo inalcanzable. El marxismo es antiutópico en cuanto anti-ideológico, pues entiende que la utopía de la ideología burguesa no es otra cosa que un "proyecto clandestino" que le niega el futuro al trabajador. En tal sentido hablar de utopía es hacer ideología.

**Palabras Clave:** Marxismo, utopía, capitalismo, trabajador.

### **ABSTRACT**

The marxist utopia is not possible while there's still citizen oppression. It's not in the beyond of life where man finds the answer of his or herself and of that that projects from him as unreachable. Marxism is antiutopic when anti-ideological, because it understands that bourgeois ideology's utopia isn't but a "clandestine project" that denies worker's future. In this sense, to talk of utopia is to make ideology.

**Key words:** Marxism, utopia, capitalism, worker.

*(Translated by Efraím J. Márquez A.)*

La idea de utopía se relaciona con el marxismo, principalmente, a partir del texto de Engels *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*. Con él, el inseparable amigo y albacea intelectual de Marx añade otro equívoco al ideario marxista: el científicismo.

Pero, en la *Miseria de la Filosofía*, el propio Marx opina sobre el tema y dice que las utopías surgen cuando las posibilidades revolucionarias no se perciben, entonces, se trata de corregir en teoría lo que no se ve modo de corregir prácticamente. Para que no se caiga en espejismos, Marx sugiere que se consulte la realidad, en busca de las fuerzas capaces de producir los cambios.

Es decir, Marx es antiutópico. Por ello resulta difícil encontrar en sus escritos algún perfil de la sociedad desalienada, revolucionada. Sólo por rareza, el pensador alemán se ocupa de caracterizar el comunismo. Evidentemente, consideraba que las cualidades de la sociedad nueva no podían prefigurarse intelectualmente, ni por un individuo; que ello sería el resultado de la práctica y de una práctica social: *"No es nuestra misión crear un plan para el futuro que sirva para siempre... lo que tenemos que hacer es una valoración crítica e intransigente de todo cuanto existe..."* decía, cuando apenas comenzaba a acercarse al comunismo.

Quizá sea éste uno de los puntos en el que los cambios, operados por el transcurso del tiempo, obliguen a introducir modificaciones en las ideas originales de Marx.

Para su época, sobrevivían comunidades indígenas y campesinas, que ofrecían evidencias prácticas del comunismo primitivo. Pudo así estudiar Marx, con datos de primera mano, formas de vida social en ausencia de propiedad privada y de dinero, de clases sociales y otras instituciones, que caracterizan a las sociedades alienadas, éstas en las que impera la división social del trabajo manual e intelectual como fuente primigenia de la alienación.

En el presente, tales comunidades o no existen o han sido víctimas de lo que con gran acierto, un autor ha denominado "economicidio".

En consecuencia, el capitalismo, en ausencia o lejanía de otras formas de convivencia colectiva, campea como natural e insustituible modo de producción social, sin que el desencanto o la oposición encuentren referencias reales, que sostengan o le den piso a una propuesta alternativa, diferente. Así, tales ofertas quedan circunscritas al terreno de la utopía, de lo que no existe en ningún lugar o "no tiene lugar".

No pudo imaginar Marx, que la ideología llegase a adquirir tan gran poder de manipulación, como el que le confieren los modernos medios de comunicación y educación. Este poder le ha permitido al capitalismo parafrasear la sutil ironía de Voltaire, aunque invirtiéndola: si el comunismo existiera habría que desinventarlo, o sea, destruirlo.

Cómo será de poderoso el mecanismo ideológico del capitalismo actual, que siendo un sistema con una vida de apenas pocos siglos, ha logrado que ya

nadie conciba una sociedad distinta. Ahora, hasta los socialistas están reformando sus pretensiones de reformas, para incluir el mercado y otras instituciones típicas del capitalismo.

Así, pocos recuerdan que durante decenas de miles de años, los pueblos han vivido bajo otras formas de organización social, de las que aún se encuentran, a pesar de la persecución, evidencias y vestigios, en múltiples lugares del planeta.

Quedamos, entonces, los últimos creyentes en la posibilidad de una sociedad distinta, arrinconados, como ingenuos predicadores de una “*edad de oro*”, que sólo se encuentra en la mitología, que en la polémica los detractores hacen equivaler a fantasía. Y éste es un sistema práctico, pragmático; discute y actúa y actúa más que discutir. Voy a poner un ejemplo.

La economía política actual tiene como fundamento de su definición la idea de escasez. Esta idea no tiene asidero en la realidad. Adonde uno vuelva la vista, la naturaleza muestra abundancia, diversidad. La vida existe porque allí están los recursos que la hacen posible. El capitalismo, poco a poco, ha ido haciendo de la escasez una realidad, concentrando a la población en ciudades, limitando el acceso a la tierra, haciendo uniforme el modo de satisfacer las necesidades.

¿Con cuáles evidencias puede asegurar un individuo ciudadano que la escasez no es natural? Para él no se trata de ideología ya, es *su* realidad. Lo mismo ocurre con la sociedad. ¿De dónde vamos a obtener evidencias, los habitantes del capitalismo, de que éste no es el modo único y natural de organización social?

¿Cuál es, pues, la enmienda para Marx? Los utopistas de hoy no somos ilusos o soñadores, incapaces de encontrar en la realidad las fuentes y los fines del cambio social. En el presente, es imprescindible hacer planes para el futuro, planes basados en el modo de convivencia de sociedades que existieron, que existen. Planes que apunten hacia una nueva “*edad de oro*”, “*edad de oro*” cuyo testimonio se encuentra en la mitología, que fue la forma que adoptó la historia entre nuestros antepasados más remotos.

No sé si contradice todo lo anterior, pero hay una frase de Lamartine cuyo optimismo me seduce y con ella quiero concluir: *Las utopías no son más que verdades prematuras.*